

## **Un gran español que murió en el exilio**

(“Hendon Park Cemetery Mill Hill”. Londres)

Breve recuerdo de D. José Castillejo Duarte (1877-1945) con motivo de cumplirse el centenario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Son muy poco conocidas en España la figura y la obra de D. José Castillejo Duarte<sup>1</sup>. Y, sin embargo, los que hemos tenido la curiosidad de acercarnos a sus escritos<sup>2</sup>, nos sentimos crecientemente fascinados por la singularidad de la persona y la solidez de su obra que se inscribe en el gran proyecto reformador de la sociedad española iniciado en 1876 por la Institución Libre de Enseñanza.

Varias son las razones que, a nuestro entender, explican este desconocimiento:

En primer lugar, cuando se hace referencia a la Institución se cita obligadamente a Giner y a Cossío. Menos a Castillejo y también a Jiménez Fraud. Es verdad que estos dos últimos no se educaron en la Institución ni pertenecían inicialmente a los círculos más allegados a ella, pero no es menos cierto que, una vez que entraron en contacto con Giner, sus vidas cambiaron radicalmente y se enfocaron a colaborar en cuerpo y alma con la obra de la Institución.

En segundo lugar, no está de más recordar el ominoso silencio, cuando no las insidiosas calumnias, que pesaron sobre toda la obra de influjo institucionista durante el franquismo<sup>3</sup>.

También hay que mencionar el carácter del personaje, su propio deseo de trabajar en silencio, sin protagonismo alguno, en la Junta y en otros proyectos a los que dedicó su vida.

Por último, su muerte en Londres el 30 de mayo de 1945<sup>4</sup>, en unos momentos dolorosos y complicados, propició que durante el largo exilio español su obra fuera cayendo en el olvido.

---

<sup>1</sup> El texto más citado sobre José Castillejo es el de Ramón Carande: *Un vástago tardío de la Ilustración: José Castillejo (1877-1945)*, publicado en “Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh”, Centre de Recherche de l’Institut d’Etudes Hispaniques. Paris, 1966. Hay dos biografías básicas de José Castillejo. La primera de Luis Palacios Bañuelos: *José Castillejo. Última etapa de la Institución libre de Enseñanza*. Madrid, 1979 y *Castillejo, educador*. Ciudad Real, 1986. La segunda de Carmela Gamero Merino: *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*. Ciudad Real, 1988. También el profesor Palacios Bañuelos se pregunta por el desconocimiento de la figura de Castillejo y lo atribuye al propio carácter del personaje y al intento de destrucción de la obra institucionista durante la postguerra.

<sup>2</sup> Su hijo David Castillejo Claremont ha publicado recientemente el epistolario de su padre en tres volúmenes: *Los intelectuales reformadores de España: I- Un puente hacia Europa (1896-1909); II- El espíritu de una época (1910-12) y III- Fatalidad y Porvenir (1913-1937)*. Madrid, Castalia, 1997-1999.

<sup>3</sup> Baste recordar la obra de Enrique Suñer: *Los intelectuales y la tragedia española*. 2ª ed., San Sebastián, 1938. No se pueden escribir más insidias ni soltar más veneno en un solo libro.

<sup>4</sup> Faltaban unos meses para que se declarara oficialmente el fin de la Segunda Guerra Mundial, 2 de septiembre, aunque Alemania ya había sido ocupada y se había firmado el 8 de mayo el armisticio que había puesto fin a la guerra en Europa.

A pesar de todas estas circunstancias, con motivo del Centenario de su nacimiento, en 1977, la recuperación de la democracia en España permitió una sentida aunque breve conmemoración pública, sobre todo a través de publicaciones en la prensa nacional<sup>5</sup>.

Una breve sinopsis de su vida nos puede ayudar a conocer mejor al personaje. Manchego de origen, internacional de vocación, es Castillejo uno de esos hombres ejemplares a los que el mundo se les queda pequeño. Su padre fue Daniel Castillejo, abogado prestigioso, y su madre Mariana Duarte. Se instalaron a vivir en Ciudad Real por la cercanía con Alcolea de Calatrava donde la familia de ella tenía olivares y algunas tierras. Allí nacieron los cuatro hijos, de los que José fue el mayor y único varón. Las hermanas fueron Pilar, Concha y Mariana. Vivieron también con la familia tres tías, Rita, Aurora y Rosalía. Más tarde, muerta prematuramente su madre en 1902 y el padre en 1905, José asumió todas las responsabilidades familiares que le correspondieron como único varón, porque siempre se consideró el *pater familias*. Así, nos cuenta su hija Jacinta: "Mi padre, al quedar huérfano muy pronto, sin padre ni madre, se iba encargando de llevar los asuntos de toda la familia. Y esa es una de las razones de que comprara el Olivar, para poder traerse a todas las tías a Madrid y no tener que andar viajando todo el tiempo a Ciudad Real"<sup>6</sup>.

Al ver que no se aplicaba en la escuela local, aunque el chico era listo, el padre decidió su ingreso en el Colegio de los frailes agustinos en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Y allí llegó Castillejo con quince años (1893) una vez conseguido el grado de bachiller. Nos cuenta Irene Claremont, su mujer, que allí pasó tres años fundamentales: "su inteligencia le convirtió en alumno favorito y confiaban en él a pesar de sus travesuras"... Allí estudió en serio y el rector, el padre Valdés, le citaba con frecuencia el dicho: "Mejor un burro vivo que un sabio muerto"<sup>7</sup>. Cursó materias de Humanidades y Derecho todas ellas con la calificación de sobresaliente y allí coincidió con Manuel Argüelles (ministro de Alfonso XIII) y con Manuel Azaña (Presidente de la II República española)<sup>8</sup>. Pasó de El Escorial a Madrid, donde terminó los estudios de Derecho en 1898 y en esos mismos años cursó también los estudios de Filosofía y Letras, licenciándose en 1900.

*"Al llegar a Madrid, por contactos con los agustinos, se inscribió primero en el Círculo de San Luis, una asociación de debates, pero se matriculó además en unas clases en el Ateneo, que en esos años era el principal centro cultural madrileño, tanto para los políticos como para los intelectuales"<sup>9</sup>.*

En 1900 entra en contacto con Giner. Así lo refiere a su padre en carta fechada hacia el 8 de noviembre<sup>10</sup>: "Ayer me presentó Mariano Gómez Bravo a Giner de los Ríos a cuya clase asisto desde ayer". Desde ese momento, el mundo intelectual de

---

<sup>5</sup> Cita Luis Palacios artículos de Gonzalo Menéndez Pidal, Julio Caro Baroja, Ramón Carande, Justino de Azcárate y Antón de Villarreal.

<sup>6</sup> Madrid, entrevista el jueves, 20 de octubre de 2005.

<sup>7</sup> Irene Claremont de Castillejo: *Respaldada por el viento*. Madrid, Castalia, 1995, p. 79.

<sup>8</sup> Jesús Miguélez Benítez, Fr.: "D. José Castillejo y Duarte". *Nueva Etapa*. Servicio de Publicaciones del Real Colegio Universitario "Escorial-M<sup>a</sup> Cristina" 1995-1996, pp. 357-364.

<sup>9</sup> David Castillejo Claremont, comp.: *Los intelectuales reformadores de España. El epistolario de José Castillejo. Un puente hacia Europa 1896-1909*. Madrid, Castalia, 1997, p. 25.

<sup>10</sup> David Castillejo Claremont, comp.: *Los intelectuales reformadores de España. El epistolario de José Castillejo. Un puente hacia Europa 1896-1909*. Madrid, Castalia, 1997. p. 58.

Castillejo se transforma radicalmente: empiezan las clases de idiomas (alemán, francés, italiano), las reflexiones sobre su futuro profesional, sobre todo lo que está ocurriendo a su alrededor en esa España que empieza a reaccionar ante el desastre del 98. Y continuas idas y venidas por Madrid, para visitar a personajes ilustres, para asistir a sesiones en el Congreso, en suma, para situarse, para labrarse un porvenir.

Poco a poco la influencia de Giner y también ya la de Cossío, a cuyas clases de Historia del Arte asiste, van calando en su ánimo. Y empieza su primer viaje por Europa. A ese viaje siguió una larga estancia en Alemania, donde estudia derecho romano con el profesor Stammler. Y enseguida la preparación, aprendiendo inglés, para visitar Inglaterra. La admiración que le produciría este último país se mantendría a lo largo de toda su vida<sup>11</sup>.

Giner le insiste, al igual que Cossío, durante todo este tiempo, en la idea básica de la educación como pilar fundamental de cualquier proyecto de reforma social o política, infundiéndole una profunda fe humanista en el poder regenerador de la educación. Y Castillejo estudia, visita, se informa, analiza todo aquello que los adelantados países europeos habían puesto en marcha en el campo educativo.

Estos trasiegos no le impiden preparar su doctorado (en 1902 se doctoró en Derecho) y mirar por su porvenir económico y profesional. En 1905 ganó por oposición la cátedra de Derecho Romano de la Universidad de Sevilla que desempeñó hasta 1908 y más tarde se trasladó a Madrid, cuya cátedra de derecho romano desempeñó desde 1920 hasta 1936<sup>12</sup>. La alegría de haber ganado las oposiciones se vió muy dolorosamente enturbiada por la muerte de su padre en ese mismo año.

Pero Giner y Cossío le tienen ya tarea preparada. A finales de 1905, recibe el encargo, por parte del Ministro de Instrucción Pública, Vicente Santamaría de Paredes<sup>13</sup>, de llevar el negociado de las pensiones del Ministerio y el 5 de enero de 1906 es nombrado agregado al servicio de Información Técnica y Relaciones en el Extranjero del Ministerio de Instrucción Pública. "Allí realizó su trabajo en estrecha relación con Giner y con el conde de Romanones"<sup>14</sup>. Y ese fue realmente el origen de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. La Junta fue el mayor intento que se ha dado nunca en España de modernizar la ciencia y la

---

<sup>11</sup> Esta admiración se hace bien patente en sus conferencias radiadas en La Voz de Londres de la BBC ("*La transformación económica de Inglaterra*", transmitidas el 4, 11, 18 y 25 de enero de 1943). He tenido la fortuna de poder consultar estos textos, que forman parte del legado Juan González Uña, gracias a la profesionalidad y ayuda impagables de Alfredo Valverde, bibliotecario de la Residencia de Estudiantes. La deuda moral que tengo contraída con esa Casa, en parte heredada y en parte propia, se incrementa cada día.

<sup>12</sup> Su manual de Derecho Romano ha sido recientemente reeditado: *Historia del derecho romano: política, doctrinas, legislación y administración*, edit. y com. por Manuel Abellán Velasco, Madrid, Dykinson, S.L. Libros, 2004.

<sup>13</sup> Parece claro que es el Jefe del Gobierno entonces, Segismundo Moret, muy amigo de Giner e institucionista desde los primeros tiempos, el que avala el nombramiento.

<sup>14</sup> Carmela Gamero Merino: *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*. Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Manchegos, 1988, p. 31. Por otra parte, es sabida la amistad que mantuvo Cossío con el conde de Romanones "*con el cual según parece paseaba algunos domingos*", cita de Eugenio M. Otero Urtaza en *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1994, p. 236. Ambos, Romanones y Cossío, habían estudiado en el Colegio de España en Bolonia. También cita esta amistad el profesor Moreno Luzón en sus muchos estudios sobre el conde de Romanones.

educación españolas. Se enviaron al extranjero al profesorado y a la juventud de los centros docentes españoles a formarse y a actualizar sus conocimientos; se crearon nuevos tipos de instituciones de educación (las residencias de estudiantes, el Instituto-Escuela) y se crearon nuevos centros de análisis y estudios experimentales que sentaron las bases de lo que habría de ser la moderna investigación científica española<sup>15</sup>. A lo largo de 28 largos años José Castillejo fue la Junta y la Junta fue José Castillejo<sup>16</sup>.

Muchos historiadores se han ocupado de investigar y exponer las actividades de la Junta. Sus vicisitudes, sus logros, sus aciertos. Tenemos ya numerosas monografías sobre los pensionados, qué estudiaban, cuántos eran, los países e instituciones visitados; sobre los distintos organismos y laboratorios que fueron emanando de la Junta: El Centro de Estudios Históricos, el Instituto Nacional de Ciencias y todos los laboratorios de él dependientes, la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas, el Instituto-Escuela... seguramente la celebración de este centenario dará pie a nuevas y mejores investigaciones sobre lo que la Junta supuso para la ciencia española, para la reforma social y educativa de España.

No es, pues, este el lugar ni el momento de exponer lo que otros han realizado ya con solvencia y rigor ni pretender anticipar lo que otros muchos llevarán a cabo a lo largo de este 2007. Pero sí es ocasión -y gustosa obligación- de recordar al personaje en toda su dimensión humana y recordar también que una parte importante de lo que España es hoy en el terreno científico y educativo lo inició hace cien años "con sorprendente inspiración, envidiable destreza e incansable perseverancia"<sup>17</sup> un hombre cuya mayor lección fue "la de su respeto a la experiencia"<sup>18</sup>.

Afianzada ya la labor de la Junta, Castillejo se casó en 1920 con una inglesa, Irene Claremont, cuya familia había conocido a través de Cossío. Compró un extenso olivar en el pueblecito madrileño de Chamartín de la Rosa donde construyó la casa en la que vivió con su familia y que sólo dejó para ir al exilio. Ese olivar (también llamado el Olivar del Balcón, donde cuentan que acampó Napoleón durante la Guerra de la Independencia) se parceló y allí fue a vivir un nutrido grupo de científicos, entre lo más granado de la intelectualidad española, Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Luis Lozano, Ignacio Bolívar...

---

<sup>15</sup> Un resumen de las actividades de la Junta en veinte años realizado por el mismo Castillejo puede verse en David Castillejo Claremont, comp. : *Los intelectuales reformadores de España. El epistolario de José Castillejo. Fatalidad y porvenir (1913-1937)*. Madrid, Castalia, 1999. pp. 618-626.

<sup>16</sup> Justo Tormentín y M<sup>a</sup> José Villegas documentan ampliamente la creación en 1931 de la Fundación Nacional para Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas, que no comenzó a funcionar hasta octubre de 1932, siendo Castillejo su director administrativo, cargo que simultaneó con el de secretario de la Junta hasta el 1 de junio de 1934. Habiendo expuesto su dificultad para poder desarrollar ambas funciones y cumplir además con la docencia de su cátedra de derecho romano, en enero de 1935 la Junta aceptó que Ramón Prieto Bances, catedrático de la universidad de Oviedo, le supliera en la Junta como secretario adjunto. Esto dio origen a duplicidades y algún malentendido. *Vid.:* Segundas jornadas de educación: *José Castillejo y la política europeísta para la reforma educativa española*. Ciudad Real, 1986. pp. 128 y ss.

<sup>17</sup> Ramón Carande: *Una escolaridad con vacaciones y cuatro maestros*. Sevilla, 1977, p. 25.

<sup>18</sup> Julio Caro Baroja. Prólogo a *Guerra de ideas en España*. Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 11.

Va ganando Castillejo renombre internacional como reformador de la educación, al punto que en 1927 es nombrado a título personal miembro del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones. No descuidará nunca ese aspecto europeo y universal de sus actividades para dar a conocer sus reformas y proponer incansablemente otras nuevas. Y cuando llega la República y advierte los fallos y errores que se van produciendo no duda en mostrarse crítico, como lo fue siempre, en una serie de artículos que publica en *El Sol* a partir de 1935<sup>19</sup>.

No podemos dejar de citar la creación y puesta en marcha de la Escuela plurilingüe que pasaría a denominarse Escuela Internacional Española, un experimento único, donde se enseñaban a los niños varios idiomas desde los cuatro años.

Al iniciarse la Guerra Civil, en el desorden brutal de los primeros momentos, la vida de Castillejo corre serio peligro. Por mediación del Foreign Office su familia se pone a salvo en Inglaterra desde Alicante donde estaban veraneando en Benidorm, y Castillejo vuelve a Madrid. Allí, gracias a su cuñado Juan López Suárez, al Ministro Barnés y a algunos amigos se salvó de que le dieran "el paseo". Su mujer, ya en Londres, pudo conseguir que el presidente del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones, Gilbert Murray, le enviara un telegrama reclamando su presencia, lo que le facilitó la obtención de un pasaporte y la posterior salida de España.

Castillejo tiene que empezar de nuevo su vida con cerca de sesenta años, como tantos otros grandes españoles, en el exilio. Mucho debieron de ayudarle sus contactos internacionales y su conocimiento de idiomas. Castillejo no se rinde. Escribe *Wars of Ideas in Spain* en 1937<sup>20</sup> y acepta la dirección de una organización denominada International Students Union en Ginebra. Allí pasó toda la familia dos años y medio muy felices, hasta que de nuevo la guerra, esta vez la Segunda Guerra Mundial, hizo que los Castillejo se refugiaran en Inglaterra después de pasar mil penalidades.

Tampoco se rindió entonces Castillejo. Las conferencias radiadas en la Voz de Londres (1942, 1943) sobre todo las tituladas "*¿Sobrevivirá el Nazismo?, El Plan Internacional del nazismo y Proyecto de Gobierno Germánico de las Naciones*", nos muestran a un hombre fiel a sí mismo, defensor de sus ideas, didáctico en sus explicaciones y certero en sus juicios<sup>21</sup>. Su voz es vibrante, convincente y contenida. Su dicción del castellano, magnífica.

Castillejo muere el 30 de mayo de 1945, víctima de una dolencia estomacal que había padecido desde su juventud.

Los que le trataron y escribieron sobre él coinciden en señalar algunos rasgos específicos de su carácter. Su mujer Irene dice: *Convivían en él, cara a cara, como en tantos españoles, el idealista D. Quijote y el práctico, sagaz Sancho Panza*<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Vid. Luis Palacios, et al.: *Educación y Universidad*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2005, p. 60.

<sup>20</sup> En España hubo que esperar a la muerte del dictador para que el libro viera la luz en 1976, en la editorial Revista de Occidente, ya sin censuras, con el título *Guerra de Ideas en España*.

<sup>21</sup> Para los que estén interesados en escuchar la voz real de Castillejo, los prodigios de Internet lo permiten. Pueden probar desde Google: "castillejoBBC1943". Su yerno Rafael Martínez Nadal, (1904-2001) también radió varias alocuciones. Es de gran interés su libro: *Antonio Torres y la política española del Foreign Office (1940-1944)*, Madrid, Casariego, 1989.

<sup>22</sup> Irene Claremont de Castillejo: *Respaldada por el viento*. Madrid, Castalia, 1995, pp. 17 y 37.

Como Sancho Panza, era muy refranero y al parecer, su refrán favorito era: "mira a dónde vas, pero no te olvides de donde vienes"<sup>23</sup>. Su tesón, su capacidad organizativa, sus dotes para la persuasión, su fe en el progreso de la humanidad a través de la educación y su tolerancia son otras tantas cualidades que emanaban de su persona. Y dentro del más puro estilo institucionista siempre rechazó protagonismos y honores, limitándose a predicar con el ejemplo como lo habían hecho sus maestros Giner y Cossío. Su austeridad dio origen a que fuera llamado "el gran Tacaño"<sup>24</sup>, sobre todo, por muchos de los pensionados de la Junta que se las veían y se las deseaban para subsistir con sus pensiones en países más caros que España.

Tenía Castillejo además un punto de genialidad personalísima que dio origen a un amplio y divertido anecdotario. Es muy conocido el episodio de la bicicleta, quizá menos el del almuerzo en casa de los Marqueses de Palomares que le invitaron a comer un día con otros señores. José Castillejo, como ya se ha dicho, siempre presumía de austeridad y de que le bastaba con comer algunos frutos secos, de modo que la señora de Palomares (María Pepa) le sirvió un platito con unas cuantas nueces. Pasaba la comida y a los restantes invitados les iban sirviendo diferentes platos menos a él, que seguía con las nueces. ¡Se enfadó muchísimo!<sup>25</sup>. Otra anécdota sobre el mismo aspecto parece ser que la protagonizó Juan Negrín cuando fue pensionado de la Junta y escribió a Castillejo para decirle que con esa pensión apenas le daba para comprarse unos cacahuetses. La respuesta de Castillejo no se hizo esperar: ¡compre los cacahuetses, cómase las cáscaras y venda el fruto! Puede haber mucho de legendario en estas anécdotas, pero no cabe duda de que tenían un fondo importante de verdad.

También era proverbial su astucia. Salvador de Madariaga decía "si alguien jamás supo mezclar la pureza de la paloma con la astucia de la serpiente, ese fue Castillejo"<sup>26</sup> y al respecto, uno de sus hijos recuerda cómo su padre, cuando iba toda la familia a veranear a Benidorm en un tren abarrotado de gente, ocupaba un compartimento del tren sobre cuyo suelo depositaba limpiamente un orinal, de modo que todo aquel que iba a entrar, al ver el panorama del orinal y los niños, desistía de su intento y de ese modo los Castillejo podían sentirse más cómodos y amplios.

Manuel Varela Uña recuerda a Castillejo como un hombre sumamente jovial y divertido, lleno de ingenio, que hacía cosas muchas veces inesperadas y sorprendentes, que pasó con él y su familia, siendo niño, unos días de vacaciones en los Alpes, en el Mont d'Arbois y no olvida que cantaba:

*"El demonio como era travieso  
El rabo tieso  
Rompió un farol  
Y los guardias salieron cantando  
La canastera y el charlestón".*

Esta breve semblanza del personaje que acabamos de trazar nos presenta a un hombre de gran honestidad personal y con una extraordinaria capacidad de trabajo, lleno de ideas nuevas y siempre deseoso de ponerlas en práctica, respetando cuidadosamente la experiencia propia y ajena.

---

<sup>23</sup> Luis Palacios, *et al.*: *Educación y Universidad*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2005, p. 77.

<sup>24</sup> Carmen Ortiz García: *Luis de Hoyos Sáinz y la Antropología Española*. Madrid, CSIC, 1987, p. 69.

<sup>25</sup> Otras fuentes consultadas no dan mucha credibilidad a este episodio.

<sup>26</sup> Citado por Carmela Gamero Merino, *op. cit.*, Madrid, 1988, p. 60.

Pero, por encima de todo y genialidades aparte, Castillejo fue un gran español y un gran patriota.

Deseosos de preservar su memoria, sus hijos, Jacinta, Leonardo, David y Sorrel, instituyeron generosamente en 1985 la Fundación Olivar de Castillejo en el mismo Olivar del Balcón donde la familia pasó tantos felices años. La Fundación sigue desde entonces comprometida en el cumplimiento de los fines fundacionales.

Cabe preguntarse íntimamente, cien años después, por la pervivencia de esa obra y los valores que encarna. Alberto Jiménez Fraud nos dió la respuesta:

*"¿Puede considerarse perdido este colosal esfuerzo de Castillejo para organizar la Ciencia española, formar los servidores de ella, levantar el nivel de las profesiones y ayudar, en suma, a la renovación total de la cultura patria? Creo, al contrario, que las raíces echadas por esas grandes reformas, son tan fecundas y profundas, que no tardaremos en recoger nuevos productos de la extensa siembra realizada por la Junta.*

*Tuvo Castillejo que abandonar su patria; su hogar manchego, impregnado de grandes tradiciones castellanas; su hogar madrileño, en contacto con la cultura mundial y donde con amoroso cuidado, atendía a los austeros trabajos de la reforma universitaria española. Pero podemos añadir: salió, sí; pero desterrado, no. Pudieron mudar los pies; pero no la patria; pudieron alejar su cuerpo, más no desterrar su corazón; éste continúa viviendo en España, y cuando cesó de latir, murió en ella."<sup>27</sup>*

Madrid, 11 de enero de 2007.

Margarita Sáenz de la Calzada  
Presidente del Patronato  
Fundación Olivar de Castillejo

---

<sup>27</sup> Alberto Jiménez Fraud: Alocución radiada a las 22 horas del jueves 31 de mayo de 1945 en La Voz de Londres. Biblioteca de la Residencia de Estudiantes, legado de Juan González Uña.